

A stylized illustration of a red bird, possibly a toucan, with a large white beak and a yellow-orange throat. The bird is set against a background of green and blue tiles. The green tiles are in the upper half, and the blue tiles are in the lower half. The blue tiles have white scroll-like patterns. The bird's body is a large, solid red shape with some darker red and brown patches. The background is a grid of tiles. The overall style is graphic and modern.

Acalán

Revista de la Universidad Autónoma del Carmen

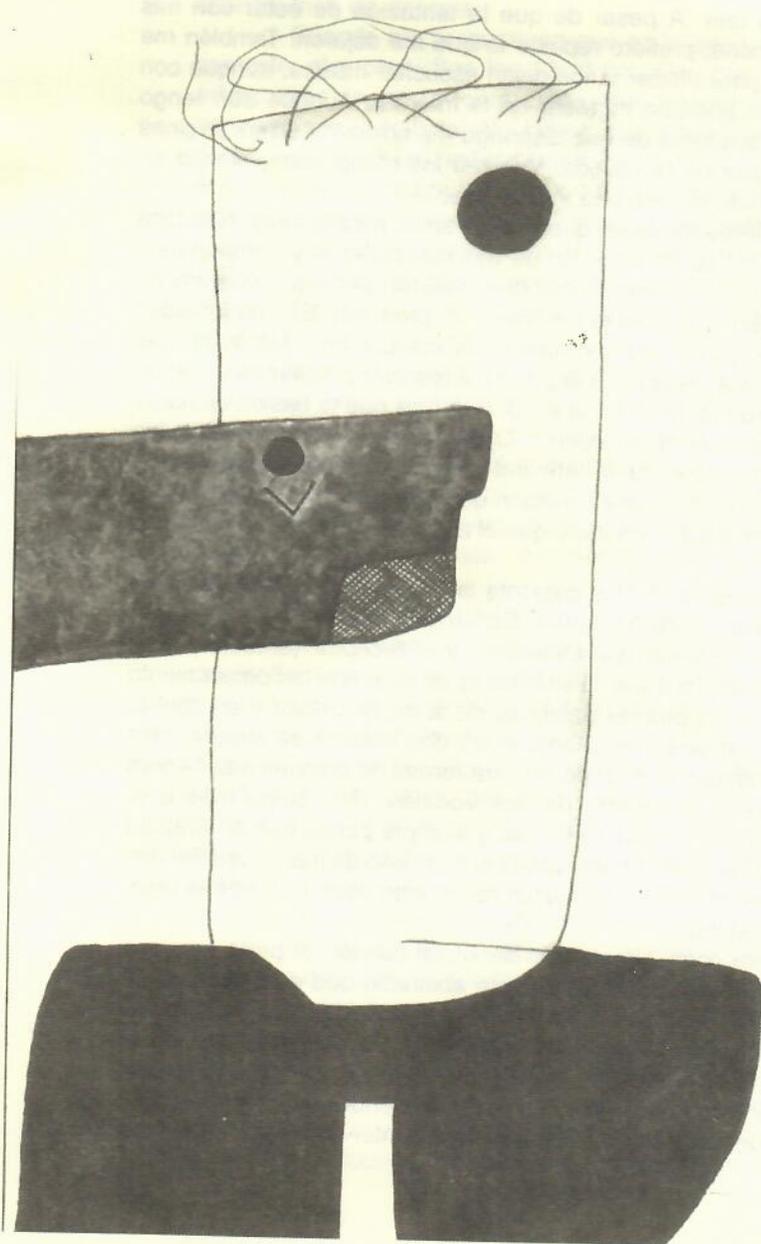
Octubre - Diciembre
de 2003, Núm. 28
ISSN 1405-9401

AMOR DE ESTUDIANTE

Juan Ángel Vázquez Martínez

Para: Anasuzu

Suena el despertador. Qué adinamia. Es lunes, y tener que asearme, un baño de *picho* y a volar, qué caray. Hoy amanecí pensando en ella, siento maripositas cuando la evoco. Cinco minutitos más y me levanto. Pienso en el Plan Faro U-2010. Al ingresar nos proporcionaron un pequeño folleto que explica qué requerimos como estudiantes, y qué papel desempeñamos en la universidad. Me gustó eso de que la universidad está comprometida en el proceso de formar bachilleres profesionales, científicos y técnicos de calidad, competitivos y líderes responsables. Pero eso depende de cada uno de nosotros, ya que en la enseñanza media superior se buscan la formación del carácter y el fortalecimiento del auto concepto, el desarrollo de una actitud positiva ante el trabajo y las habilidades de aprendizaje.



Las 7:00, debo darme prisa. El camión que me lleva no tardará en pasar, y, si me atraso, me cierran la puerta de la escuela. Qué lata eso de enseñar la credencial -aunque creo que eso nos forma el valor de la responsabilidad-. Tengo la ventaja de que desde anoche preparé lo que me llevaré, y sólo recogeré mis útiles y mi lunch. ¡*Pa su mecha!*, ese cambio de horario de 8 a 17 horas, nos trae loquitos, pero es cosa de acostumbrarse, nos dice la preceptora que es cuestión de tiempo. ¡Y con la *tonga* de tareas que nos dejan! Sin embargo, fue importante que proporcionaran a los padres de familia el folleto informativo del plan de estudios de la preparatoria. Nos van a acicatar, porque ya saben qué vamos a hacer. Me encantó cómo programaron la semana de actividades por cada hora. Pero hay que ponerse muy *sxhus* con la organización del tiempo.

El traquetear del camión me impide echarme un *coyotito*, aunque sea de pie. Pero no lo hago porque me despeino. En la misma *guagua* veo compañeros de otras *jaulas*, pero nos miramos unos a otros. Qué mal me caen, se creen muy *popoff* y viajamos en el mismo contaminante vehículo. Aunque dice la preceptora que tenemos que convivir y no dejarnos llevar por la primera impresión. Es tan difícil entablar conversación con alguien que no conoces bien. *Qué fue, chavo*, saludo al *parguito* del 1 "D", que ni caso me hace. En fin, con el tiempo y un ganchito.

Visualizo el Campus. Cuando llego, veo la familia de delfines bañados por la fuente; es nuestro tótem, símbolo universitario. Nos congregamos para ingresar y, con nuestro uniforme blanco con azul marino, nos dejan entrar. A pesar de que dicen los vacilantes que hay que mostrar la credencial, no les hacemos caso. Casi son las 8:00, y tengo programado trabajo en la

biblioteca hasta las 9:50. Es como hacer una gimnasia mental. Ahora comprendo que el ejercicio físico está en la unidad deportiva. Qué chévere biblioteca, al entrar nos sorprende un mapa mural de la República Mexicana, es tan grande nuestro país. Pero veo que tantas manos se han posado sobre el lugar donde se ubica la Isla del Carmen, que ya la borramos del mapa -igual ha pasado con el mapa que hay en el aeropuerto-. Al ingresar me identifico como estudiante. Cómo me llené de orgullo la primera vez que lo hice. Y más cuando les pedí un libro a domicilio. Se lo tengo que alcanzar pronto, porque hay sanciones para los morosos.

A un costado está la fotocopidora. El día anterior estuve programando los libros a los que debo sacar copias, aunque me ha resultado mejor tomar unas técnicas de resumir, hasta me ahorro lo de las fotocopias y lo destino para la sed. Ahí están los compañeros achocados. Ingreso en el acervo general y siento el fresco del área con su aire acondicionado (cuánto costará la luz -me pregunto-). Me he tomado como meta consultar una revista cada día; también he estado identificando los libros que más utilizo. Cuando me dijeron del Baldor, pensé que era un artista, pero es el autor de un libro, y ni qué decir del tal Tippens, creí que era un grupo de rap. Me agrada sentarme en los lugares individuales para leer. A pesar de que la tentación de estar con mis compañeros en las mesas colectivas es mucha, prefiero repasar lo que me dejaron. También me gusta la parte alta, tenemos computadoras para utilizar y nos dejan escuchar música, aunque con un volumen bajo, pero es suficiente. Cómo añoraba ingresar en la Internet. Aunque aún tengo dificultades para buscar información, los buscadores de que dispongo me arrojan muchas páginas para revisar, siento que me faltan estrategias de búsqueda. Vuelven las maripositas, pienso en ella, ya sé que es una incógnita. Aunque dudo si será una virabuches.

Ya van a dar las 10:00. Mis compañeros me dicen que si nos vamos para la jaula. Nos toca matemáticas. Se puede tocar el ambiente del sudor conjunto de mis compañeros y compañeras. Me gusta mi lugar; aunque hay graffitis de otros compañeros que pasaron por aquí, procuro no rayarla. Entra el profesor con ojos de Einstein. ¿Qué es una ecuación?, pregunta. Es una igualdad -yo y ella-, me contesto para mis adentros. -Otra vez revolotean las maripositas-. Me sudan las manos y esbozo una sonrisita nerviosa. Ya está pasando a la pizarra a resolver problemas y aún no le entiendo muy bien. Las matebrútcas fueron mi coco en la secu. Nos dice que lo básico es hacer ejercicios. La transpiración humedece pegajosamente mi cuerpo. Ojalá no vaya a pasarme. Esquivo su mirada, me sudan las manos y puedo escuchar el latir del diástole. Prácticamente estoy enchumbado. $x + 1 = 2$. ¡Azu... máquina! Hay algo en esa ecuación que me remite a pensar en ella, y me quedo cavilando. El profe nos espeta si quedó más claro que el agua de La Caleta, y ponemos cara de sapiencia.

Son las 11:00. Entra la maestra de español. Nos comenta la importancia de la lectura no sólo dentro de su clase, sino para el resto de las materias. Es un proceso pensante, es una comunicación entre el emisor (el libro), el mensaje (su contenido) y el receptor (el lector). Nos explica que el análisis es la lectura de las ideas del autor, la síntesis es un resumen del pensamiento del autor, pero la tesis es la explicación, en mis propias palabras, de si estoy a favor o en contra. Sin embargo, se aboca a la división silábica: una consonante entre dos vocales se separa. Nos marca ejercicios. Qué difícil se antoja el lenguaje, pero es la manera formal de comunicarse. Ahora dos consonantes entre vocales, y persiste: encuentro de dos vocales. (Me gusta más ella, literalmente llegan las maripositas. Dicen que ella viene de Persia, y siempre pensé que de Arabia.) El tiempo pasa inexorable, sólo el sonido de los ventiladores apaga el murmullo de mis compañeritos. Nos dice la profesora de pilón, y con aire erudito: El aprendizaje es un acto volitivo. Nadie la pela. Y vámonos, conchita al mar, a la clase siguiente.

Física: 12:00-13:50. Uy, uy, uy, otro coco. Un silencio sepulcral cuando el profe empieza su clase. Sin embargo, hay algo que me hace recordar a ese ente abstracto que está siempre en mi mente; sí, tú, tú, tú, siempre en mi mente. ¡Pa su mecha!, cuando vimos el grosor del libro de Paul Tippens, Física: conceptos y aplicaciones, con sus 943 páginas. ¿Y lo vamos a ver todo el semestre?, nos preguntamos con los ojos unos a otros, y un escalofrío corrió por mi piel. Al revisar el texto leí unas líneas en su introducción, que recuerdo nos dice: "El conocimiento de la física resulta esencial para conocer nuestro mundo. Ninguna otra ciencia ha intervenido en forma tan

activa para revelarnos las causas y efectos de las ciencias naturales". Su definición me subyuga: "La ciencia que investiga los conceptos fundamentales de la materia, la energía y el espacio, y las relaciones entre ellos". Otra parte importante es aprender a reconocer palabras clave: trabajo, fuerza, energía y cantidad de movimiento. Pero, ¿cómo se debe estudiar física? El mismo libro nos receta: La responsabilidad final del aprendizaje le corresponde al estudiante. El aprendizaje pocas veces ocurre en el salón de clases. Un aprendizaje oportuno es un aprendizaje eficiente. Repasar las habilidades básicas (capítulo 2). Estudiar el programa de actividades. Buscar un colega en la clase y anotar su número telefónico. Y, finalmente, la organización es la clave de un aprendizaje efectivo. Pero la base de todo es ella (ese revolotear de mariposas me ruboriza), y la trigonometría del triángulo rectángulo. Y ejercicio, ejercicio y más ejercicio, es como estar en el gimnasio mental, y a sudar la gota gorda, hasta que duela la cabeza de tanto pensar. Ya empieza el reloj biológico y el combustible se me acaba, agonizo de inanición. ¡Cómo va a ser! Me queda un chanchamito de energía.

Cuando me preguntaron qué es lo que más me gusta de la preparatoria, sin dudar contesté: el receso. Son las 13:00 hrs. Con mis compañeros nos reunimos en torno a un árbol; otros se van a los arriates. Nos cooperamos para los refrescos, y solidariamente compartimos la bebida. No falta quien saque los emparedados, no falta quien traiga de cacahuete, pero yo prefiero unos panuchitos, y suaves, obviamente con su salsita y su horchata de la mestiza. El receso nos permite compartir las ideas que nos fluyen acerca de las clases, de los maestros, de los acontecimientos de la prepa, y de quién se gusta contra quién. Estamos acechándonos. Nos comentaba un profesor -en son de chanza- que el método científico se puede aplicar para buscar novia o novio. Nos dice que empieza con la observación; luego se formulan las hipótesis: es guapa (o), me gusta su forma de ser, es el alma del salón, es divertido (a). Llega la comprobación, y, a veces, qué desilusión con la experimentación. Luego, la decisión final: le digo sí o no. Ella, siempre en mi mente. Su padre, un persa llamado Al-Juarismi, le puso su nombre desde hace tiempo. -¿Nos entenderemos?-. A pesar del sol del mediodía, podemos recuperar fuerzas. Ya nos anda por que pongan a funcionar el susodicho Centro de Desarrollo Estudiantil, con la cafetería anunciada a bombo y platillo. Eso nos ayudará muchísimo, aunque me pongo a pensar si habrá sillas suficientes para todos si salimos a la misma hora. Sin embargo, será de gran ayuda si nos programamos. ¡A la bestia! Ya se terminó el tiempo, y a apurarse, ya van a dar las dos.

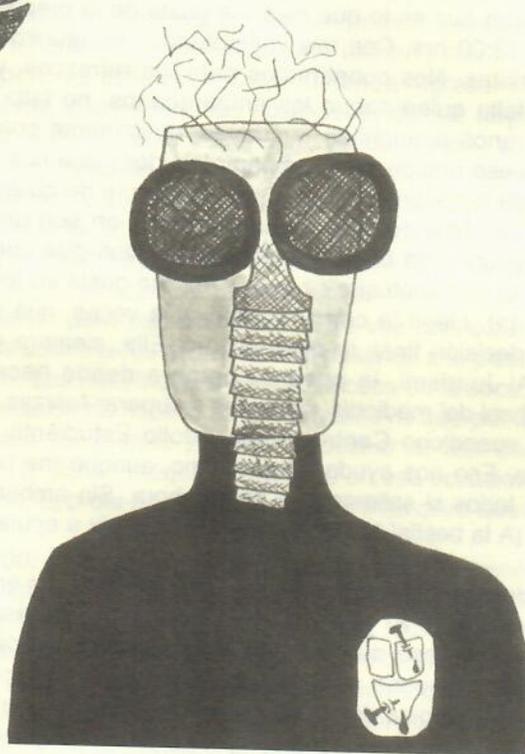
14:00 hrs. Taller de desarrollo del pensamiento. Nos vamos todos en bola al auditorio. Qué fresco después de la soleada. El grupo se arremolina para ingresar, y hablamos al mismo tiempo. Cuando me dieron eso de desarrollo del pensamiento, pensé que lo tenía enrollado. Sin embargo, el taller propone acciones que parecen fáciles, pero se impulsa el desarrollo personal a partir de analogías de la vida cotidiana, que me permiten enriquecer el lenguaje y aprender significativamente; esto es, aprendo a ser y hacer. Una actividad significativa fue cuando nos tocó hacer una descripción de nosotros mismos. Uno piensa siempre lo mejor de uno, y, curiosamente, cuando tratamos de definir lo malo de cada cual, resulta que consideramos que hay pocas cosas malas. Este ejercicio fue como una autobiografía para mí, y creo que fue cuando comencé a pensar en ella como una alternativa amorosa. Ese alguien intangible, como un holograma bien morrocotudo.

Son las 16:00. Ya vamos de bajadita y todavía nos falta inglés. To be or not to be? That's the question. Según los teóricos, ése es uno de los idiomas básicos para la sociedad del conocimiento; los otros: un lenguaje lógico matemático, la computación y el español. Inicia la clase con las presentaciones. Hicimos un círculo y cada uno de nosotros dice su nombre y su lugar de origen. Otra actividad es memorizar los nombres de los compañeros, así, el primero se lo dice al segundo, el segundo dice el suyo y el del compañero, y el tercero dice el suyo y el de los dos primeros, y así sucesivamente, hasta que el último diga el nombre de todos los participantes. Después pasamos a conocer el programa que vamos

a llevar y cómo nos van a evaluar. Se nos dan las reglas de asistencia y nos comentan los libros que vamos a llevar: el Student Book y el Work Book. Aquí nos aventaron a la alberca y entramos en materia luego luego. El profesor llevó copias de la primera página de la primera

unidad, para hacer los ejercicios de: what is your name?, y where are you from? En fin, good bye, ya es la hora de la salida. Me siento bien "high life".

Ya casi son las cinco de la tarde, y vámonos todos en tropel porque está pringando. Siento que me falta glucosa y como que quiero algo sólido. Se me antojan las aguas. Prefiero algo más nutritivo y espero a llegar a casa. Abordamos el camión todo abochornado. El calor está en toda su pasión. Imagínense cada uno con grados corporales y atestado de gente que sale de su trabajo, y se percibe el sudor añejado y nosotros de la escuela. Llego a la jaus. Hoy hicieron chocolomo, así que, llegando, un baño -éste sí en forma- para refrescarse, y a la mesa. Mi ma' me dio sólo una presa. Durante el almuerzo, mis padres me preguntan cómo me fue en la escuela; están preocupados porque consideran que son muchas horas. Pero de eso de estar en la prepa a vagar por playa norte, prefiero lo primero. Un descansito hamaquero viendo Discovery para no variar, y una siestecita. Mis amigos me hablan del Big Brother, pero eso es un cocotazo cerebral de la taravisión. Y a repasar las clases, no vaya a ser que me



vaya a pique por turulato. En ese momento, abruptamente, como un rayo de luz en la obscuridad de la noche frente al mar, surges brillante, sonora. Al fin estoy a solas contigo para disfrutarte. Desde la secundaria no iba a jelengues, porque estoy enamorado de ti, te digo zalamero. Eres la razón de mi aprendizaje. Eres mi amor de estudiante, mi primer amor. Fuiste mis dolores de cabeza, hasta que te entendí. Vi que eres una de las bases de las matemáticas, esa materia que los mayas llevamos en la sangre como el concepto del cero. Por eso, espero que nuestra relación perdure, y que la comunicación fluya entre nosotros, porque no sólo te quiero en bachillerato, sino en la superior y el posgrado. Serás sólo para mí, porque hasta en mis sueños eres la ecuación de mi existir. Y en el aire, encerrados por un corazoncito, escribo nuestros nombres: Álgebra y yo.

Bibliografía

ORTIZ GÓNGORA, Ely. *La Isla del Carmen y yo*. Ciudad del Carmen, H. Ayuntamiento del Carmen, 1982. Págs. 57-72. (*Lagunerismos*)